

# **Profetas y falsos profetas: mirada al profetismo en el Antiguo Testamento**

*Oswaldo Robles Segovia, OP*  
*Facultad de Teología "San Pablo", Cochabamba,*  
*oroblesop@yahoo.com.ar*

## **Resumen**

En el presente artículo se hace un recorrido por el movimiento profético en el Antiguo Testamento. Una definición sobre la función profética y la impronta de un profeta deja claro que Dios respeta al ser humano, pero se vale de él. Hablar de profetas era una bendición, pero también trajo problemas entre los oyentes, y aun entre profetas, a la hora de obedecer o no al mensaje divino expuesto a través de una persona determinada, haciendo incluso denuncias y poniendo en duda la veracidad de lo transmitido. Se presentan algunos criterios que el pueblo de Dios había ido madurando para tener una cierta certeza a la hora de juzgar la veracidad del mensaje del profeta, transmisor del mensaje divino.

## **Palabras claves**

Profetas – veracidad profética – criterios proféticos.

## **Abstract**

This article outlines an itinerary of the prophetic movement in the Old Testament. A definition of the prophetic function or imprint clarifies that God respects the human person, while also using him or her as an instrument. To speak of prophets was a blessing, but it also brought difficulties among the hearers, and even between prophets, around

obedience or disobedience to the divine message presented via a particular person, generating criticism and doubts as to its veracity. The article presents some criteria that matured among the people of God in order to have a certain certainty about the truth of the divine message given by means of a prophet.

### **Key words**

Prophets – prophetic truth – prophetic criteria.

### **Introducción**

Desde antes que haya empezado la pandemia, a causa del Covid-19, y ahora, en medio de esta realidad, he experimentado una serie de anuncios divinos; la mayoría tiene un acento apocalíptico o destructivo. Ellos vienen de parte de grupos, sectas y personajes en concreto. Muchos de éstos arguyen que se trata de un mensaje de Dios a la humanidad. Surge nuevamente la pregunta sobre la veracidad de los anuncios de personas o de grupos y el papel de la función profética en la actualidad. Ser mediador entre lo humano y lo divino es un don que viene de Dios. La efectividad del que transmite la palabra de Dios tiene muchos condicionantes. ¡El profeta es un mediador divino! La credibilidad de sus palabras está ligada a la unión con Dios. Que los oyentes hagan caso o no depende mucho de la autenticidad en el mensaje. El contenido no es algo propio del profeta, sino divino. Oír y hacer caso a lo que Dios nos transmite a través de determinadas personas puede incomodar y crear problemas en el interior de nuestra fe. Sin embargo, la humanidad actual busca certeza, así como lo hacía también en la época del Antiguo Testamento. A continuación presentamos estos puntos, que pueden ayudar a tener una mirada aguda y

a estar atentos, cuando se habla del mensaje divino expresado mediante personas que son consideradas mediadoras entre lo divino y lo humano en el mundo de hoy.

## 1. Definición de profeta

En el Antiguo Testamento, delimitar la figura de un profeta en sentido religioso resulta bastante amplio<sup>1</sup>. Sin embargo, para una definición tienen validez las siguientes palabras: un profeta es “...una persona llamada y enviada para traducir a los destinatarios la palabra que él ha recibido [...]. La acción consiste en captarla, interpretarla, formularla y comunicarla al oyente”<sup>2</sup>. La labor profética fue expresada en el Antiguo Testamento con el concepto de “נְבִיאָה” (*Nābī'*)<sup>3</sup>. Así, el profeta es el mediador entre Dios y el hombre: “Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande” (Dt 18,18)<sup>4</sup>. Este acto mediático tiene, en el ámbito bíblico, diferentes manifestaciones o modos de ser ejercido en el pueblo<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> B. VAWTER, “Introduction to Prophetic Literature”, en R. E. BROWN - J. FITZMYER - R. E. MURPHY, (eds.), *The New Jerome Biblical Commentary*, New Jersey 1990, 186.

<sup>2</sup> A. GONZÁLEZ, “Verdaderos y falsos profetas”, en A. GONZALEZ - N. LOHFINK - G. VON RAD, (eds.), *Profetas verdaderos, profetas falsos*, Salamanca 1976, 13.

<sup>3</sup> Cf. A. G. AULD, “Prophets and Prophecy in Jeremiah and Kings”, en *ZAW* 96 (1984) 62-82; Id., “Through the Looking Glass: Between Writings and Moses”, en *JSOT* 7 (1983) 3-25; M. GÖRG, “Der Nabi'-«Der Berufener» oder «Seher»”, en *BN* 17 (1982) 23-25; Id., “Weiteres zur Etymologie von Nabi'”, en *BN* 22 (1983) 9-11.

<sup>4</sup> אֲחִיהֶם כְּמוֹד וְנִתִּי דְבָרֵי בְּפִיו וְדִבֵּר אֲלֵיהֶם אֵת כָּל-אֲשֶׁר אֶצְוֶנּוּ:  
נְבִיא אֲקִים לָהֶם מִקִּרְבּוֹ

<sup>5</sup> Para ver las diferentes formas de mediación profética en el Antiguo Testamento y fuera de esta literatura, se puede confrontar a: J. L. SICRE, *Profetismo en Israel*, Estella (Navarra) 1992, 67-97.

## 2. Impronta y veracidad de un profeta

Un acontecimiento profético lleva como tal el sello del profeta, es decir, contiene la impronta de la persona, cuya autoridad radica en su experiencia y en la medida en que sus palabras surten efectos en los destinatarios. Subrayando la experiencia y el efecto de sus palabras, el profeta reclama y provoca. Por un lado, él reclama aceptación a Dios de parte del oyente, por otro provoca en el destinatario la obediencia a Dios<sup>6</sup>. De acuerdo al efecto de las palabras del profeta, él puede ser aceptado o no, ya que el oyente puede preguntarse si esas palabras vienen realmente o no del mismo Dios. Por tal motivo, a veces un profeta corría la suerte de burlas, aislamientos, persecución, prisión e incluso hasta la muerte: “La resistencia compele, además, al profeta a presentar sus credenciales, si es que las tiene disponibles”<sup>7</sup>. Por esta resistencia, no es raro ver en un mismo ambiente alzas entre profetas, refiriéndose a una misma realidad.

Desde allí nace la pregunta o la disyuntiva sobre la veracidad o falsedad del que profetiza. El problema no radicaría en que haya dos o más cumpliendo la misma función, sino “en su calidad de mensajero; es decir, en la disyuntiva de si es o no es. En el caso, el ser o no ser remite a la pregunta por la comunicación con Dios...”<sup>8</sup>. Un detalle para hablar o referirse a profetas verdaderos o falsos es el discernimiento, es decir: constatar si es capaz de discernir lo que comparte con los demás, entre lo que es de Dios y lo propio de él. Aquí juegan también un rol importante, no sólo el profeta falso o verdadero en sí,

---

<sup>6</sup> Cf. A. GONZÁLEZ, *Verdaderos...*, 14.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 15.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 16.

sino también los destinatarios, los oyentes que hacen caso sin sentido crítico, aun cuando se trata de uno falso<sup>9</sup>. Así pues, la resistencia o aceptación como fenómeno entre los profetas no es algo nuevo, sino que ya se manifestaba también en los tiempos anteriores y contemporáneos al Antiguo Testamento. Es decir, no es novedoso cuestionar a los que profetizan sobre sus medios de comunicación o de transmisión del mensaje divino<sup>10</sup>.

### **3. El profetismo bíblico y sus problemas de comprensión en la realidad**

En la Sagrada Escritura, la experiencia con Dios, la forma de transmisión, lo experimentado, son centrales en toda la tradición profética. La transmisión del mensaje en un profeta a veces es puesta en tela de juicio por parte de los oyentes. Por tal motivo se pueden encontrar reacciones adversas y contrarias entre los que profetizan y los destinatarios del mensaje denominado divino. Se trata en primer lugar de los oyentes que no aceptan la palabra profética y, en segundo lugar, de los oyentes que cuestionan si el profeta y su mensaje vienen verdaderamente de Dios. Estas dos actitudes provocan reacciones, en algunos casos, muy negativas incluso entre los que eran considerados como profetas<sup>11</sup>.

#### **3.1. Enfrentamientos entre profetas**

Los primeros casos se pueden leer en 1Rey 18,20-40 y 2Rey 10,19. Acá hay dos tipos de corrientes, los unos hablan

<sup>9</sup> Cf. B. VAWTER, *Introduction...*, 189.

<sup>10</sup> Cf. J. L. SICRE, *Profetismo...*, 149-218; W. VOGELS, "Comment discerner le prophète authentique?", en *NRT* 99 (1977) 681-701.

<sup>11</sup> Cf. J. BLENKINSOPP, "Profetismo y profetas", en W. FARMER William (dir.), *Comentario bíblico internacional: comentario católico y ecuménico para el siglo XXI*, Navarra 2003, 867-868.

en nombre de YHWH, los otros en nombre de Baal. Asimismo, el libro del Deuteronomio (18,9-22), hablando sobre la credibilidad del profeta, revela los diferentes tipos. También un enfrentamiento entre Miqueas de Yimlá y los profetas del rey (1Rey 22) evidencia el mismo fenómeno: en este caso, la existencia de una oposición entre Miqueas y los profetas del rey, ya que estaban los que apoyaban al rey y los que apoyaban a Miqueas. Igualmente Amós y Amasías en Betel develan otro caso de este fenómeno social (Am 7,10-15). En esta ocasión, la disyuntiva no es entre profeta y profeta, sino entre Amós y el sacerdote de Betel: “Amós es para él [Amasías] uno de tantos predicadores profesionales, que se sustentan haciendo el profeta, entusiastas de espíritu dudoso que hay que controlar. No cabe duda que había buenas razones para tomar tales medidas, pues esa suerte de agitadores de signo religioso pululaban y sembraban malestar y confusión”<sup>12</sup>.

Situación similar a la del profeta Amós, vivió también Jeremías con Ananías. Jeremías se enfrentó al sacerdote Pasjur, el que mandará azotarlo y a encarcelarlo (Jer 20). Frente al signo profético de Jeremías, Ananías lo desafía. Al final, Jeremías se retira por la incapacidad de sustentar lo que afirma, sin embargo, él deja clara la falsedad de la profecía de Ananías (Jer 28,13-17). Finalmente, Jeremías se enfrenta a Semeyas. El profeta Jeremías sugería a los desterrados a establecerse de modo definitivo en dicho lugar, porque no había mucha esperanza en salir de allí (Jer 29,4ss). Decía esto debido a que habían algunos que profetizaban lo contrario: “La reacción de Jeremías es otra carta a los deterrados, para desvelar a Semeyas como no enviado por Dios y como inspirador de falsa seguridad”<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> A. GONZÁLEZ, *Verdaderos...*, 28.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 35.

### 3.2. Denuncia de la falsa profecía

Son muchos y variados los ejemplos bíblicos de las denuncias que hacen los profetas sobre las falsas profecías. Para citar algunos: Is 9,14; 28,7-13; Miq 2,6-11; 3, 5-8; Os 4,6; Jer 2,8; 4,9ss; 5,31; 6,13ss; 14,13ss; 18,18; 23,9-40; Ez 13; 22,28-31; Zac 13,3-6, entre otros. Los detalles que se denuncian como falsa profecía son innumerables; sin embargo, a los falsos profetas no se los delata por ser mentirosos ni embusteros, sino por la falta de comunicación directa con la fuente de donde salen los mensajes emitidos, pues se los acusa de dar falsas esperanzas al pueblo, de contradicciones de conductas con la misión profética. Además ellos son acusados de proclamar falsas seguridades, de ocultar las realidades o diagnósticos y de no defender al pueblo<sup>14</sup>.

### 4. Criterios proféticos en el Antiguo Testamento

Frente a los dos detalles controvertidos anteriores (*enfrentamientos y denuncia*), en el Antiguo Testamento, se van perfilando algunos criterios importantes a la hora de reconocer a un falso y a un verdadero profeta. Acá los más sobresalientes:

- a) Un criterio es el cumplimiento de la Palabra<sup>15</sup>. Es decir, lo que el profeta dice se debe cumplir. En su cumplimiento radicaría la certeza del mensaje que transmite. Sin embargo, este criterio necesita de otros más, porque se podría caer en el entendimiento de la profecía como futurismo o adivinación. Este principio fue de mucho peso en el pueblo de Dios para

---

<sup>14</sup> Ángel González hace una presentación y un análisis de cada uno de los textos bíblicos, donde se halla el carácter de la denuncia profética a la falsa profecía (cf. *ibid.*, 36-45).

<sup>15</sup> Cf. S. AMLER, "La parole visionnaire des prophètes", en VT 31 (1981) 359-363.

hablar de verdad o falsedad de una profecía. Esta concepción tenía su base de comprensión en el Deuteronomio (Dt 18,21ss) y en el libro del profeta Jeremías (Jr 28,8ss), allí donde se lee que los acontecimientos son una especie de verificación de la eficacia de la palabra de Dios a través de los profetas<sup>16</sup>.

- b) Otro criterio sería la convergencia. Sobre este punto, A. González afirma: “El cumplimiento de la palabra del profeta no es verificable en puro nivel empírico; reclama ser leído a la luz de la fe; supone afirmación de la realidad metahistórica”<sup>17</sup>. La explicación de González implica al más allá de los hechos que el profeta anuncia e incluye a la cualidad de la persona, al contenido del anuncio, así como a la fuente del mensaje. Por tanto, “Su convergencia delatará, por un lado, al que habla por su cuenta, y, por otro, revelará al verdadero portador de un mensaje”<sup>18</sup>.
- c) Un tercer criterio tiene que ver con la tipología de un profeta, en la que, en primer lugar, juega un papel importante el Espíritu: “Los profetas individuales dicen recibir su palabra en la comunicación con Dios por la presencia de su espíritu”<sup>19</sup>. En segundo lugar, los sueños aparecen como parte de esta tipología profética, aunque haya alguna ambigüedad en ellos, porque algunas veces, como en Jeremías, se considera a los que profetizan a través de sueños como falsos profetas (Jr 23,25ss). Finalmente, está el profesionalismo profético (2Sam 12,1ss; 24,10ss),

---

<sup>16</sup> Cf. A. GONZÁLEZ, *Verdaderos...*, 47-51.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 51.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 51.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 53.

el cual estaba institucionalizado y los reyes tenían profetas como referentes en sus cortes (1Rey 13,11ss). Aunque para algunos, este profetismo sería una contradicción a la definición de profeta.

- d) El cuarto criterio es lo ético y moral de un profeta. Es decir, la conducta, los frutos y la personalidad del mismo<sup>20</sup>. Pues, hay conductas que no son dignas ni con la experiencia religiosa ni con la condición de mensajero, por ejemplo la violación de la Alianza hecha por el pueblo con Dios. Eso muestra que éste no está en sintonía con Dios. Aunque en el pueblo hay una conciencia de que esta forma de obrar no asegura la autenticidad de un profeta, la personalidad es un signo muy convincente entre la población. La experiencia religiosa del profeta lo induce a asumir las consecuencias de lo que comunicará. Él es el responsable de lo que profetiza<sup>21</sup>.
- e) Criterio importante, dentro de las características de un profeta, es también lo teológico<sup>22</sup>. Se trata de la actitud frente a la revelación, al signo y al contenido del mensaje del que profetiza. Esto tiene que ver con la experiencia de salvación tanto del pueblo como del profeta. Por eso, es válido afirmar que un profeta no sólo conoce a Dios por la tradición sagrada de salvación, sino también por su propia vivencia de encuentro con Él<sup>23</sup>. Esta unidad hace que el

---

<sup>20</sup> Cf. J. VERMEYLEN, "Les prophètes de la conversion face aux traditions sacrales de l'Israël ancien", en *RTL* 9 (1978) 5-32.

<sup>21</sup> Cf. A. GONZÁLEZ, *Verdaderos...*, 50-61.

<sup>22</sup> Cf. W. VOGELS, "Comment discerner le prophète authentique?", en *NRT* 99 (1977) 681-701. Acá se hallan expuestos algunos otros criterios. También en: A. NÉHER, *La esencia del profetismo*, Salamanca 1975, 43-53.

<sup>23</sup> Cf. A. GONZÁLEZ, *Verdaderos...*, 63.

que profetiza tenga autoridad de anunciar o denunciar la realidad cuando la población no actúa de acuerdo con las enseñanzas o con las doctrinas divinas. Desde esa denuncia o desde ese anuncio se puede encontrar en los textos bíblicos profetas de paz y de juicio. Cada uno cumple su misión en un determinado tiempo y ocasión<sup>24</sup>.

- f) Finalmente está el criterio carismático a la hora de hablar de profetas en la tradición bíblica. La profecía es un don que viene necesariamente de Dios. En el profeta es necesario reconocer, y que él mismo lo reconozca, que él no es lo más importante, sino el mensaje que transmite, ya que es sólo un mensajero de Dios. En esta línea se entiende la siguiente cita: “Dado que no puede demostrar su voto sobre el falso profeta, la pregunta es si el que lo da muestra en su persona y en su palabra una fuerza del espíritu de Dios que le acredite a él como mensajero”<sup>25</sup>. Acá hay un doble accionar, por un lado se halla la acción divina que anima al profeta y por otro la actitud del destinatario que escucha o no el mensaje. Él, como mensajero, no puede sino mostrar y proclamar la Palabra o mensaje recibido a través de la inspiración divina.

## Conclusión

En la Sagrada Escritura, hablar ya sea de profetas o de profetismo es un tema bastante amplio, pues se trata de una función entre lo humano y lo divino. El que profetiza no deja de ser lo que es y él no es lo más importante, ya que se trata de un mediador entre Dios y el hombre. A lo largo de la historia

---

<sup>24</sup> Cf. A. CAUSSE, “Les prophètes et la crise sociologique de la religion d’Israël”, en *RHPR* 12 (1932) 97-140.

<sup>25</sup> A. GONZÁLEZ, *Verdaderos...*, 69.

veterotestamentaria, ha surgido el fenómeno que tiene que ver con la falta de credibilidad en el portador del mensaje divino. A partir de allí se han dado enfrentamientos y denuncias de grupos, aduciendo que unos u otros son falsos o verdaderos profetas. La misma experiencia en el pueblo de Dios ha hecho que vayan considerándose algunos criterios para reconocer a estos mediadores. Los criterios o parámetros no quitan, no agotan, la riqueza de la función profética en la Biblia. Presentar estos criterios, en este artículo, tendrá que ayudar a tener los ojos abiertos, frente a la aparición en la actualidad de personajes que bajo las propias experiencias con el Creador se presentan como profetas verdaderos de hoy. Es importante relacionar este tema no sólo con grupos, o sectas, sino también con personas individuales que pueden aprovecharse a la hora de transmitir el mensaje de Dios.

## **Bibliografía**

AMLER Samuel, “La parole visionnaire des prophètes”, en *VT* 31 (1981) 359-363.

AULD A. Graeme, “Prophets and prophecy in Jeremiah and Kings”, en *ZAW* 96 (1984) 62-82.

ID, “Through the looking glass: between writings and Moses”, en *JSOT* 27 (1983) 3-25.

CAUSSE Antonin, “Les prophètes et la crise sociologique de la religion d’Israël”, en *RHPR* 12 (1932) 97-140.

FARMER William (dir.), *Comentario bíblico internacional: comentario católico y ecuménico para el siglo XXI*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2003.

GONZÁLEZ Ángel, “Verdaderos y falsos profetas”, en GONZÁLEZ Ángel – LOHFINK Norbert – G. VON RAD Gerhard (eds.), *Profetas verdaderos, profetas falsos*, Sígueme, Salamanca 1976, 13-76.

GÖRG Manfred, “Der Nabí’-«Der Berufener» oder «Seher»”, en *BN* 17 (1982) 23-25;

ID, “Weiteres zur Etymologie von Nabí’”, en *BN* 22 (1983) 9-11.

NÉHER André, *La esencia del profetismo*, Sígueme, Salamanca 1975.

SICRE José Luis, *Profetismo en Israel*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1992, 67-97.

VAWTER Bruce, “Introduction to Prophetic Literature”, en R. E. BROWN - J. FITZMYER – R. E. MURPHY, (eds.), *The New Jerome Biblical Commentary*, Englewood Cliffs, New Jersey 1990, 186-200.

VERMEYLEN Jacques, “Les prophètes de la conversion face aux traditions sacrales de l’Israël ancien”, en *RTL* 9 (1978) 5-32.

VOGELS Walter, “Comment discerner le prophète authentique?”, en *NRT* 99 (1977) 681-701.